

La trashumancia ovina en el Pirineo aragonés

José Luis Olleta Castañer

Departamento de Producción Animal y Ciencia de los Alimentos,
Facultad de Veterinaria, Zaragoza

Se conoce como trashumancia al sistema de explotación basado en el aprovechamiento, diferido en el tiempo, de zonas complementarias que por sí solas no pueden mantener el ganado durante todo el año. VERA (1960) incluye en esta definición aquellos métodos utilizados para "aliviar la escasez de recursos alimenticios en regiones áridas" y para hacer complementarios los recursos naturales de ciertas regiones que de no ser explotados gracias a los procedimientos de uso estacional que estos sistemas entrañan, no tendrían otra alternativa que quedar subempleados.

La explotación trashumante del ganado ovino es un sistema productivo muy ligado a las áreas mediterráneas.

Los orígenes de esta práctica son confusos y lejanos. BONNET (1973) plantea la posibilidad de que los desplazamientos de los cazadores prehistóricos siguiendo a los animales salvajes, base de su alimentación, vestido y utillaje, favorecieran el hecho de proseguir dicha práctica, una vez domesticados éstos.

La trashumancia es una antigua y bien organizada práctica, aunque los condicionantes de los tiempos modernos (tráfico rodado, reforestación, abandono de pastizales de montaña, etc.) operan negativamente y en contra de su supervivencia. Persiste un efecto ganadero explotado con esta fórmula que cíclicamente y en fechas frías marcha de los pastos de verano a los de invierno, y viceversa, buscando las mejores condiciones climáticas, por vías propias que conservan trazados y características conocidas.

Sin embargo la trashumancia ya más estructurada podría tener su origen durante la dominación romana (aunque las tribus ibéricas, según ASENSIO (1976) ya practicaban desplazamientos en sus rebaños) para

establecerse finalmente en la época visigoda y perfeccionarse a partir del siglo XII. Los árabes la realizaban intensamente, adaptando sus antiguos hábitos de nomadismo a la regularidad de las trashumancias. Con la Mesta se le da un impulso definitivo (SANCHEZ BELDA Y SANCHEZ TRUJILLANO, 1979).

A partir del siglo XVI viene una espectacular caída final, enmarcada en la etapa de agonía de la Mesta (GARCIA, 1985).

Podrían considerarse dos grandes áreas de trashumancia: la Occidental, caracterizada por el aprovechamiento veraniego de los pastos de la Montaña Cantábrica y de los Sistemas Central e Ibérico y la invernada en las dehesas de Extremadura, Valle de Alcadia y estribaciones de Sierra Morena, y la Oriental, cuyas áreas principales serían la Pirenaica, Teruel Reino de Valencia y Sierra Nevada.

TRASHUMANCIA EN LOS PIRINEOS

La explotación del ovino en las zonas de montaña ha venido caracterizada por la trashumancia como sistema que permite utilizar pastos en zonas complementarias durante la época invernal. En general, en los valles no es posible producir recursos forrajeros para alimentar al ganado durante todo el año, de ahí que se hace indispensable para determinados ganaderos la trashumancia.

Además, en el caso de la coexistencia de las especies bovina y ovina, en la lucha por la subsistencia, debido a esos insuficientes recursos, el ganado vacuno expulsa a la oveja durante el invierno siendo obligada a buscar pastos en zonas más cálidas, volviendo a ser admitida de nuevo en el verano para que aproveche los

pastos excedentarios o los de acceso dificultoso (SIERRA, 1973).

La trashumancia de invierno o verdadera trashumancia, supone el traslado del ovino durante la invernada desde los puertos a los recursos forrajeros de las zonas bajas, siendo la de verano el proceso inverso. Existe también una "trashumancia corta" (BONNET, 1976) o traslado de los rebaños desde los pueblos a los puertos de verano. Esto no es realmente una trashumancia, lo que sí a veces se produce es la "trasterminancia", que supone un desplazamiento corto pero conllevando salida del término municipal, hecho frecuente en el aprovechamiento de pastos de verano.

Según recoge VIOLANT (1949), las zonas tradicionales de arriendo de pastos, individualmente o por varios ganaderos juntos, eran las Bardenas y el Bajo Aragón para los ganaderos navarros. Los rebaños de los altos Valles Oscenses pasaban los inviernos en Monegros, Valle Medio del Ebro, Ribera de Huesca, Somontano, Bajo Aragón... coincidiendo en La Litera con los ganados catalanes de los Valles de Bohí y Aneó.

Los rebaños, individuales o de varios propietarios, viajan hoy frecuentemente utilizando camiones, aunque sigue existiendo la trashumancia "a pie y pata".

BONNET (1976) señala el interés y la rentabilidad de la trashumancia en comparación con otros sistemas de producción ovina en comarcas francesas. Además, independientemente de esta rentabilidad, es interesante un sistema extensivo que utiliza y valoriza los peores pastos, los más altos, aislados y accidentados.

Sin embargo, la emigración en las zonas de montaña deja a la trashumancia en una difícil situación y los ganaderos deben optar por el abandono de la actividad, por afincarse



La trashumancia aparece como un sistema no fácilmente sustituible si se quiere que persista la explotación ovina en montaña.

en el llano o por la transformación en explotación estante (GARCIA Y BALCELLS, 1978).

Sobre el inicio de la trashumancia al Pirineo aragonés y entrada en los puertos de los rebaños ovinos de producción cárnica, las fechas se sitúan a finales de mayo o principios de junio para el primer caso, subiendo a los pastos altos entrado ya el verano. PUIGDEFABREGAS y BALCELLS (1966) sitúan la apertura de los puertos de Ansó y Fago en la primera decena de junio. SIERRA (1973) en el Pirineo Central Oscense señala la entrada a finales de junio (tras una estancia de las ovejas en pastos de altura intermedia), parecidas fechas a las indicadas por REVILLA (1987) en el alto Sobrarbe.

Asimismo BALCELLS (1984) constata que si bien los efectivos ganaderos numerosos exigían en la época antigua cierta rigidez en el período de utilización de cada puerto, ésta, en lo esencial, dependía de la desaparición sucesiva de la innovación en las cumbres.

Los pastores en esta etapa se ocupan fundamentalmente en la vigilancia del ganado y en el aporte de sal.

Durante los meses de septiembre y octubre los rebaños van descendiendo hacia los valles y en las primeras quincenas de noviembre inician el descenso a Tierra Baja. Si éste se pro-

duce en camión o ferrocarril pueden permanecer más tiempo que si bajan a pie.

La trashumancia aparece como un sistema no fácilmente sustituible si se quiere que persista la explotación ovina en montaña, pendiente de un estudio que aborde todas sus implicaciones técnicas y socioeconómicas (MANRIQUE y REVILLA, 1980).

CARACTERISTICAS

— Manejo reproductivo

Las especiales condiciones del sistema de explotación trashumante imponen un ciclo reproductivo caracterizado, de una manera general, por las cubriciones en el puerto y los partos en el llano.

La escasa alimentación y la paralela crianza del cordero provocan que los animales finalicen la invernada en un deficiente estado de carnes y con graves carencias vitamínico-minerales, circunstancias que, unidas al anoestro primaveral, motivan que las posibilidades de cubriciones fértiles no se inicien hasta la estancia en puerto (SIERRA, 1973).

Por otra parte, en algunos rebaños trashumantes para evitar los partos en verano utilizan mandiles o los separan de las hembras.

En principio son reacios a estos

partos porque coinciden con la estancia de las ovejas en puerto por lo que la atención a la cría no es buena.

En el Pirineo español, ILARRI y BARDAJÍ (1951) sitúan el inicio de la monta tras el esquila, en junio y julio, extendiéndose la paridera durante el otoño y el invierno. VERA (1964) distingue dos formas de manejo reproductivo en los rebaños trashumantes oscenses según la zona de invernada, señalando que las ovejas instaladas en zonas de regadío inician las cubriciones en mayo, teniendo lugar los partos desde la primera quincena de octubre, mientras que en las tardías o de secano las cubriciones se realizan de junio a septiembre, con partos a partir de noviembre.

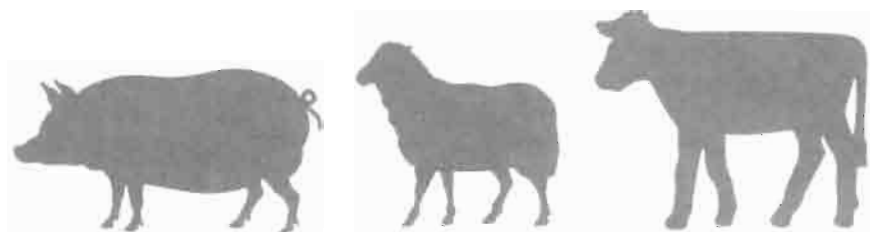
SIERRA (1973) indica que en los rebaños trashumantes, muy condicionados en lo referente a la fecha de parto por sus desplazamientos, los sementales se introducen para San Pedro (finales de junio) y la paridera resulta alargada con unos máximos en noviembre-diciembre. Esta idea es asimismo compartida por otros autores (REVILLA, 1987, OLLETA, 1988) cifrando el primero en un 87% de los partos en estos 2 meses. El nacimiento de los corderos debe tener lugar en Tierra Baja, pues frecuentemente sólo en estos lugares disponen de alojamientos.

En los Valles de Ansó y Hecho se aprovechaba la estancia de los animales en el puerto para la cubrición, la reposición de carnes y buena parte de la gestación. En cambio, se procuraba que el final de la misma y la lactancia coincidieran con las posibilidades alimenticias brindadas por las rastrojeras de alfalfa y maíz en zonas más bajas (BALCELLS, 1984).

Las explotaciones estantes también siguen el mismo manejo reproductivo. Pueden tener la ventaja de una mejor organización de los apriscos y de una alimentación algo más adecuada para la invernada. Por esto, es posible intentar superar (en explotaciones más motivadas) la frontera de un parto por oveja y año, y organizar dos tandas más similares de cubriciones, con lo cual las parideras de otoño y primavera resultan menos desequilibradas (REVILLA, 1987).

El inconveniente para los partos

Ganado con Sarna no rinde



Un buen aseo con Sarnacuran® le da beneficios limpios



Sarnacuran® (Phoxim) es la solución de Bayer contra la sarna y otros ectoparásitos (pulgas, piojos, garrapatas...)

- Por su triple acción acaricida.
- Por su elevado factor de seguridad.
- Porque no contamina el ambiente ■

Nuestro prestigio, ganado con salud



Bayer 

de verano en estas explotaciones es la coincidencia con las fechas de recogida del alimento voluminoso (heno de pradera) para la temporada invernal. Resuelven mejor este problema al resultar más factible la completa separación de machos, para asegurarse la ausencia de partos en determinadas fechas.

En algunas explotaciones trashumantes existe una segunda paridera en primavera aunque en un porcentaje mucho más bajo que el de Otoño-Invierno, al cubrirse algunas ovejas paridas al principio de esta época, las no cubiertas en el puerto y algunas corderas. Según SIERRA (1973) afectaría al 15-20% de las ovejas de vientre.

Es de destacar la pequeña cantidad de partos dobles presentada en los rebaños trashumantes en función del problema de crianza de los corderos gemelares.

En este sentido se constata la selección en contra del carácter prolificidad habida durante siglos. Así, SIERRA (1973) indica unas oscilaciones entre 1,05 y 1,14 corderos por parto (en cubriciones de primavera y otoño respectivamente) en Ansotana y Churra Tensina y para OLLETA (1988) fluctúan entre 1,04 y 1,07.

— Alimentación

En las explotaciones trashumantes salvo en los meses de verano, con aprovechamiento de pastos de altura, en el resto del año las limitaciones alimenticias son frecuentes, siendo además escasos los complementos en pesebre. El aporte de minerales, especialmente los macro, suele ser escaso e irregular en general. Hay un claro déficit proteico durante la lactación que se traduce en una pérdida notable del peso vivo de la oveja tras la lactación, un descenso en la producción lechera, un menor crecimiento de los corderos y limitaciones a la hora de intentar cubriciones en primavera (SIERRA, 1973; BONNET, 1976; OLLETA, 1988).

Una característica es su escasa o nula participación en el consumo de henos producidos en el valle, que se destinan preferentemente al ganado vacuno.

El único complemento recibido en puerto es la sal, depositada en determinadas áreas ("saladeros").

La alimentación en tierra baja va a depender de una serie de factores que van desde el régimen de aprovechamiento de pastos, a las consideraciones personales del ganadero referente a las necesidades del ganado, pasando por la climatología, el tipo de pastos aprovechados y las disponibilidades económicas del ganadero. Aquellos que no poseen finca en el llano, la alimentación invernal suele presentar serios problemas: los ganaderos deben arrendar anualmente pastos o rastrojeras, sometiendo a las normas marcadas por los agricultores. En ocasiones pueden llegar a comprar el cereal para que no se coseche y poderlo "pastar".

SIERRA (1977) en un control de unas explotaciones trashumantes pirenaicas que realizan la invernada en el valle del Ebro, encuentra unos niveles de alimentación ofrecida muy bajos: 37,86 U.A./oveja, gran parte de las cuales en forma de concentrado.

Sin embargo la alimentación en el sistema trashumante adquiere, a pesar de estas deficiencias, una gran importancia de cara a valorar un sistema encaminado más hacia el ahorro y la independencia exterior, que a la obtención de altos índices técnicos. Por ello, sólo cobra sentido el pensar en variar sustancialmente esta alimentación si a ello acompañamos una intensificación reproductiva, lo cual puede presentar numerosas limitaciones (REVILLA, 1987).

— Tipo de cordero producido

La mayor producción se orienta al ternasco, cordero de 22-24 kg de peso vivo y alimentado a base de leche y pienso. Se produce una mayor concentración en primavera por la existencia de un lógico paralelismo entre ritmos reproductivos y productivos.

La producción de corderos pastencos, nacidos en noviembre-enero y vendidos en agosto o septiembre (cuando las ovejas están en puerto) ha disminuido muchísimo y sólo se mantiene en alguna explotación y no todos los años. Su ventaja principal reside en lo económico de su alimentación (leche y pasto) pero tiene in-

convenientes como el mayor riesgo de morbilidad y mortalidad y la escasa aceptación en el mercado actual. Su peso vivo oscila entre los 25 y 35 kg y lo forman hembras y machos castrados. Presentan bajos rendimientos de la canal y su carne es retijza y de mediana capacidad de retención de agua (OLLETA et al., 1992).

BIBLIOGRAFIA

- ASENSIO J., 1976. *Aportaciones al estudio histórico-evolutivo de las razas ovinas en España mediante los polimorfismos bioquímicos*. An. Fac. Vet. Zaragoza, 11 (11): 203-209.
- BALLELLS E., 1981. *Estudio comparado de las cuencas altas del Subordeal y del Veral y de las unidades ómicas que utilizan sus recursos*. Pir., 123: 5-152.
- BONNET P.S., 1973. *La trashumance ovine traditionnelle*. CTGREF-INERM. 1^{er} Colloque Ethnozootologie. Paris, 8 pp.
- BONNET P.S., 1976. *Un système d'exploitation de l'espace pastoral du Briançonnais: La grande trashumance ovine*. CTGREF-INERM. 16 pp.
- GARCÍA J. M., BALLELLS R., 1978. *Tendencias actuales de la ganadería en el Alto Aragón*. *Estudios Geográficos*. C.S.I.C.-Inst. Juan Sebastián Elcano, XXXIX (153). Madrid. 519-538.
- GARCÍA A., 1985. *Negocio lanero y vida pastoril. En la Mesta*. Cuadernos Historia 16, 7, 31 pp.
- HARRI J., BARDAL R., 1951. *La ganadería lanar en los Pirineos de Huesca*. II Congr. Intern. Veter. Zootec., 564-576.
- MANRIQUE E., RIVILLA R., 1980. *Los problemas de la ganadería en los Valles Pirenaicos. Bases para una política de desarrollo*. An. Fac. Vet. Zaragoza, 14-15: 423-454.
- OLLETA J. L., 1988. *Estudio etimológico y fisiogenético de la raza ovina Churra Tensina Aragonés*. Tesis Doctoral.
- OLLETA J.L., SIERRA L., SARDU, C., 1992. *Producción de carne en la agrupación ovina Churra Tensina: cordero pastencos y de cebo*. ITEA (En prensa).
- PEIGDEFABRIGAS J., BALLELLS R., 1966. *Resumen sobre el régimen de explotación ovina trashumante en el Alto Aragón, especialmente en el Valle de Anso*. P. Centre. Biol. Exp. 1 (6). Jaca (Huesca), 18 pp.
- RIVILLA R., 1987. *Las zonas de montaña y su entorno económico. análisis estructural y bases técnicas para la planificación ganadera en los altos valles del Sobrarbe*. Tesis Doctoral.
- SANJUAN, BEDIA, A., SANJUAN, TRUJILANO M. C., 1979. *Razas ovinas españolas*. M.A.P.A. Madrid. 501 pp.
- SIERRA L., 1977. *Económica de las empresas ovinas*. II Jorn. Intern. Orinotécnica. Mérida. 157-177.
- VERA A., 1960. *Informe acerca de la situación ganadera en el Pirineo Aragonés y métodos para su mejora*. Dip. Prov. Huesca. 12 pp.
- VERA A., 1964. *Posibilidades de resolución del desequilibrio en recursos alimenticios de la ganadería del Pirineo Central Español*. S.E.E.P. V Reunión Científica. 15-51.
- VERBAUT R., 1949. *El Pirineo Español*. Ed. Plus Ultra. Madrid. 516 pp.